

"Por Gracia A Través De La Fe"

Las Escrituras nos enseñan que somos salvos por gracia a través de la fe, pero ¿es eso todo lo que enseña? Miremos más profundamente en la salvación por gracia a través de la fe.

Si somos salvos, somos salvos por la gracia de Dios. Sin la gracia de Dios, estaríamos perdidos en el pecado y sin esperanza. Una cosa es segura, que nadie puede decirle a Dios: "Me debes la salvación y la bendición". Nadie puede ganar la salvación. Y somos salvos porque Jesús pagó el precio en la cruz para salvarnos. Alguien tomó las letras de la palabra Gracia en inglés (G-R-A-C-E) e hizo un acróstico para explicarla: "La Redención de Dios A Expensas de Cristo." Sí, Él pagó la deuda que tú no pudiste pagar. Él te redimió de las terribles consecuencias del pecado al sufrir en la cruz por ti.

Primera de Pedro capítulo 3 versículo 18 dice, "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios;" El castigo que merecíamos fue puesto sobre Él. Isaías describió su muerte en Isaías capítulo 53 versículos 5 y 6, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a los Efesios capítulo 2, versículos 8 al 10. Aquí describe lo que significa nuestra salvación como regalo de parte de Dios. Sí, es un regalo maravilloso ser salvo. Leamos:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Oremos juntos. Padre, estamos tan agradecidos por que por Tu gracia y Tu amor has provisto para nuestra salvación. Ayúdanos Padre a poner siempre nuestra confianza y fe en Ti y en lo que has hecho por nosotros. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¡No puede haber ninguna duda! Somos salvos por gracia. La palabra gracia significa "favor". Se puede decir que alguien que tiene el amor, la bendición y el favor de otro "ha encontrado gracia" de su benefactor. Los distintivos de la gracia de Dios son dos: primero, la gracia de Dios es un regalo y no se gana; y segundo, la gracia de Dios es inmerecida. La gracia no es un salario por nuestro trabajo, un premio por ganar una competencia o un premio por nuestros esfuerzos meritorios. No, es un regalo. Y cuando un hombre no puede ganar salario, no puede ganar ningún premio y no merece ningún premio, pero recibe un regalo asombroso, se le ha dado un favor o una bondad inmerecidos. La gracia describe el favor de Dios y todo el gozo, el amor y la bendición de Su mano.

Cuando mencionas a algunas personas que la salvación es un regalo, piensan que es algo demasiado bueno para ser verdad. Piensan que deben ganarse el camino al cielo haciendo algo grandioso. No pueden imaginarse a Dios dándonos algo tan maravilloso como el perdón de los pecados y el cielo.

Las Escrituras son claras: La gracia de Dios es un regalo y no se gana. Segunda de Timoteo capítulo 1 versículo 9 nos recuerda que Dios "nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de

los siglos,” Pablo lo explicó aún más claramente Tito capítulo 3 versículos 3 al 7, “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.”

La gracia de Dios ciertamente es inmerecida. Romanos capítulo 5 versículos 6 al 10 dice, “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” Jesucristo demostró el amor de Dios al sacrificarse en la cruz por nosotros.

¿Cuál era la condición de ellos cuando Él murió? Bueno, eran débiles e indefensos, incapaces de salvarse a sí mismos. Nosotros éramos impíos en nuestros caminos, ellos lo eran en los suyos y nosotros también, y no sabíamos nada sobre Jesús al principio. Eran pecadores, ofendiendo a Dios diariamente y siendo enemigos de Dios con sus vidas. No merecían el precio que Jesús pagó por sus pecados, sin embargo, Jesús voluntariamente y lleno de amor se preocupó por sus almas y su salvación.

El apóstol Pablo miró su propia vida y dijo en Primera de Timoteo capítulo 1 versículos 12 al 16, “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.”

Ahora bien, si Dios pudo salvar al pecador más importante amigo mío, Dios puede salvarte a ti. La gracia de Dios para Pablo no fue simplemente su salvación, sino Su provisión continua para el ministerio de Pablo. Verás, Dios tiene perfecta paciencia con nosotros en todas nuestras debilidades y nos concede misericordia.

A menudo escuchamos la palabra "gracia", pero esta palabra a veces se utiliza demasiado. Mientras que la gracia de Dios no puede ser ganada o merecida por nuestras obras, no debemos imaginar que la gracia no tiene medios necesarios por los cuales Dios obra sin condiciones. Somos herederos de la gracia de Dios. Un heredero recibe su herencia como un regalo. Bueno, eso no significa que el dador de esa herencia no pueda poner condiciones al regalo. Las condiciones no hacen que un regalo sea menos regalo. Números 21 cuenta la historia de los israelitas en el desierto que murmuraron contra Dios. Como resultado de su falta de confianza y amor, el Señor envió serpientes ardientes entre la gente que los mordía, de modo que muchos murieron. Cuando los israelitas confesaron su pecado y le pidieron a Moisés que orara a Dios para que quitara las serpientes, Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente ardiente y la pusiera sobre una asta. “Todo el que sea mordido, cuando la vea, vivirá”. ¿Pensas que

simplemente mirar a la serpiente, esa serpiente de bronce, ganó su sanidad? No, no lo hizo; pero tenían que cumplir con la condición antes de que se les diera la gracia de la bendición de la vida.

Cuando el profeta Eliseo le dijo a Naamán el leproso que fuera y se lavara (es decir, se sumergiera) en el río Jordán siete veces para ser sanado de su lepra, ¡bueno, Naamán primero se puso furioso! Segunda de Reyes capítulo 5 versículos 13 al 14 dice: “Más sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. ¿Se ganó Naamán su sanidad? No. Simplemente confió en el profeta y actuó de acuerdo con esa confianza. No fue limpiado hasta que actuó.

En Juan capítulo 9, Jesús se encontró con un hombre que nació ciego. Jesús quería curar a este hombre y mostrar el poder de Dios, por lo que escupió en la tierra e hizo lodo con la saliva, y le puso el lodo en los ojos y le dijo: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.” (Juan capítulo 9 versículos 6 y 7). Ahora, ¿quién discutiría que lavarse en una piscina es lo mismo que ganarse la vista? El hombre no ganaba nada, pero creía lo suficiente como para hacer lo que Jesús le dijo que hiciera. La fe no es simplemente aceptar. ¡Es confiar lo suficiente para hacer lo que el Señor nos pide que hagamos!

Algunas personas piensan que la gracia de Dios significa que puedo responderle como quiera. Y consideran que la gracia significa que no hay condiciones en absoluto. ¿Crees que el ciego, si realmente quería ver, habría discutido sobre hacerlo a su manera? ¿Crees que los israelitas habrían discutido con Moisés acerca de mirar a la serpiente? Naamán al principio se enojó; pero cuando hizo las cosas a la manera de Dios, su carne estaba tan limpia como la de un niño pequeño. ¿Por qué alguien discute hoy sobre el arrepentimiento o el bautismo? ¿No sería mejor confiar y obedecer?

Cuando te niegas a obedecer las cosas a la manera de Dios, demuestras que no confías en el Señor. Estás suponiendo que a Dios no le importa cómo hacemos las cosas o si lo obedecemos o no. La fe y el amor obedecen; el amor no discute, edita o sustituye nuestro propio camino por el camino de Dios. Dado que la palabra bautismo significa inmersión, el que ama a Dios será sumergido. No lo sustituirá por verter o rociar agua sobre la cabeza. Seguirá con amor y sencillez las instrucciones del Señor. Confiar en Dios significa confiar en lo que Él dice que es verdadero y correcto.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 7 versículo 21, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Ahora bien, hacer tu propia voluntad es como construir tu casa sobre la arena. Cuando caigan las lluvias y sople el viento, esa casa se caerá. Oír la palabra de Dios y ponerla en práctica es como edificar tu casa sobre la roca. Te digo que nunca te arrepentirás de hacer lo correcto y confiar en el camino del Señor.

Somos salvos por gracia a través de la fe. Y se necesitan ambas. No somos salvos solo por gracia o solo por fe, sino por gracia a través de la fe. La gracia refleja todo lo que Dios hace en nuestras vidas para llevarnos de regreso a Él. La fe refleja nuestra respuesta en confianza, amor y obediencia a la gracia que Él nos ha dado.

La fe es una de las condiciones de la gracia de Dios. No podemos ser salvos separados de la fe. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículos 17 y 18, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Ahora más tarde, el Señor Jesús les dijo a los judíos lo importante que era creer en Él en Juan capítulo 8 versículo 24. Jesús dijo: “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” Hebreos capítulo 11 versículo 6 dice, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Ahora bien, estos pasajes dejan muy claro que los creyentes pueden ser salvos, pero los incrédulos son condenados.

Cuando somos salvos por medio de la fe, debemos entender que es una fe receptiva, una fe obediente. Gálatas capítulo 3 versículo 26 muestra esto: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

(luego el versículo 27 dice:) “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Ves que la fe que salva y responde a la gracia es una fe obediente. Somos hijos de Dios por la fe, pero esta es una fe que se arrepentirá y será bautizada. Porque es en el bautismo que nacemos de nuevo y que nos “vestimos de Cristo”. En el bautismo Dios concede a los creyentes todas las bendiciones y el favor que conlleva ser cristiano. ¡Qué gran Dios tenemos! El bautismo no es, como dijo Pablo, una obra que hacemos para ganar la salvación. Es cómo respondemos con amor en la fe.

Juan capítulo 3 versículo 36 dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Creer en el Hijo incluye la idea de obedecer, no para ganar la salvación sino para responder adecuadamente en la fe. La obediencia no es lo mismo que ganar. Ahora digamos que tengo un tesoro por valor de un millón de dólares escondido en mi patio trasero. Y te dije que te lo daría, con tal de que vayas y lo desentierres. ¿De verdad crees que unos minutos de excavación deberían llevarte a ganar un millón de dólares?

Pero cumpliste con la condición para el regalo actuando. No te ganaste el regalo, lo recibiste haciendo lo que te pedí. Así es con la salvación. No ganamos la salvación arrepintiéndonos o siendo bautizados en Cristo; respondemos al regalo gratuito de salvación de Dios. Respondemos por fe de la manera que Dios pide. Hugo McCord, un gran estudioso de la Palabra de Dios describió la “fe” como un paquete de palabras. Y quiso decir que la palabra incluía más que simplemente creer. Representaba todas las cosas que la gente hace al confiar en el Señor. Y por fe actuó el pueblo de Hebreos 11; ellos vivieron su fe! Y nosotros también deberíamos hacerlo.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos muy agradecidos de que hayas provisto una manera en que podamos ser salvos por gracia a través de la fe. Padre, estamos agradecidos por el regalo y oramos para que nuestra confianza en ti nos lleve a ser obedientes a tu palabra y a ser el tipo de personas que te aman como tú nos has amado. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

“La gracia nos bendice cuando no la merecemos. La justicia nos da lo que merecemos por nuestros pecados. Misericordia es no recibir lo que merecemos”. Le debemos todo a Dios por su misericordia y gracia. Por Su gracia, no tenemos que sufrir la justicia de la ira de Dios. Su justicia significa que deberíamos haber muerto en nuestros pecados, pero su misericordia y gracia nos rescató de un castigo

eterno. La gracia y la misericordia de Dios nos permiten ser perdonados y vivir con Él para siempre. No queremos dar por sentada la gracia de Dios. Queremos estar seguros de que estamos en Su gracia. Nunca queremos caer del favor de Dios y perder Su misericordia. Amamos a Dios y queremos agradecerle y vivir con Él para siempre.

El Señor Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan capítulo 14 versículo 15). Y cuando fallamos en guardar Sus palabras, mostramos que no amamos al Señor (Juan capítulo 14 versículo 24). Guardar los mandamientos no gana la salvación; Muestra amor al Señor.

Dios requiere que respondamos a Su amor a Su manera, amándolo. No podemos inventar nuestro propio camino de salvación. Él quiere que creamos que Jesucristo es el Hijo de Dios, que nos arrepintamos de nuestros pecados, que confesemos al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios y que luego seamos bautizados en Cristo para el perdón de nuestros pecados. (Hechos capítulo 2 versículo 38). Por fe nos revestimos de Cristo cuando somos bautizados en Cristo (Gálatas capítulo 3 versículos 26 al 27). No podemos estar en Cristo hasta que nos revistamos de Cristo. Y espero que te vistas de Cristo en el bautismo por medio de la fe para que puedas disfrutar de la gracia de Dios. Nunca te arrepentirás de hacer lo correcto.